

Me entrego a ti para que seas de Dios (Corpus Christi)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 9,11b-17

En aquel tiempo: ¹¹ Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. ¹² El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». ¹³ Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». ¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». ¹⁵ Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. ¹⁶ Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. ¹⁷ Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Celebra la Iglesia la fiesta del don que nos hizo Jesús antes de su pasión. La generosidad del Señor se manifiesta hoy en el evangelio, y todavía más en la segunda lectura, que nos remite a la última Cena. La primera lectura, tomada del libro del Génesis, nos proporciona una luz que complementa el profundo misterio del don del Señor.

El fragmento de Lucas leído en un contexto eucarístico destaca uno de los aspectos en que se puede considerar la Eucaristía: la comida ofrecida por el Señor a todos los hombres. La comida tiene en el mundo oriental un valor sagrado, ya que los alimentos son dones venidos de Dios: el comerlos provoca la unión con Dios. Además, la comida crea o refuerza las relaciones de unión entre los comensales. Cristo al dar su comida a las gentes quiere simbolizar la comunión que establece con ellos y él con su Padre.

Un aspecto que no puede escaparse es la dimensión eclesial del milagro de los panes y los peces. Son los discípulos los que detectan el problema del hambre de la muchedumbre y proponen una solución que a ellos no les compromete en nada: ***“Despide a la gente que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado”***. El Señor, por su parte, les recuerda que han de implicarse en la solución del problema: ***“Dadles vosotros de comer”***. Esta indicación del Maestro desenmascara la extrema debilidad de sus apóstoles: ***“no tenemos más que cinco panes y dos peces”***. La debilidad de los discípulos puesta en las manos del Señor se convierte en milagro para la multitud. El Señor reparte su pan por medio de los discípulos hasta que todos se sacian.

Pablo nos habla de un memorial que se hace historia: la historia del Maestro de Nazaret, que, en el momento de la “entrega” compartió con los suyos un banquete de comunión y, ofreciendo pan y vino en la cena, interpretó su propia historia como el comienzo de una nueva alianza entre Dios y su pueblo. La cena eucarística se convierte en anuncio de la eficacia de la muerte y resurrección de Jesús en toda la historia.

HABLA CON DIOS (REZA)

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Jesús aceptó que su cuerpo y su sangre fueran inmolados para propagar el amor de Dios por todo el mundo, para vencer a la muerte, al pecado, y brindar a todos los hombres la posibilidad de avanzar hacia la vida plena. Se nos propone que acojamos este don de una manera activa: debemos aceptar que el dinamismo de Amor de Jesús transforme nuestra vida en una ofrenda generosa a Dios por el bien de nuestros hermanos.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo del Corpus Christi

Gn 14,18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

Salmo 109 Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. **R**

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R

Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R

1Cor 11,23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.